



ENCUENTRO POST-CONFERENCIA tras la conferencia de María Luísa Berzosa pronunciada el pasado día 13 de diciembre con el tema “La diversidad sexual en la Iglesia: Una acogida sinodal”, organizada por el Foro Gogoia

Como en otras ocasiones un pequeño grupo de personas nos hemos reunido tras la conferencia para compartir las impresiones recibidas y preguntarnos cómo podemos contribuir a esa acogida eclesial de la diversidad sexual.

Empezamos por poner en su contexto esta conferencia. Ella intentaba proseguir, ampliar y ahondar positivamente una reflexión que, programada y abordada en uno de sus aspectos el año pasado por el Centro Loyola, levantó en algunas personas una serie de malentendidos y polémicas, tensiones y preocupaciones. Tampoco faltaron algunos encuentros, conversaciones y aclaraciones altamente positivos a la postre. Fue en ese contexto cuando el Foro Gogoia, en conformidad con el Camino Compartido, quiso plantear en este nuevo curso un abordaje sereno de este tema de la diversidad sexual, dada su relevancia social y eclesial en este momento.

Lo cierto es que la conferencia de María Luisa Berzosa **enfatizó y se centró fundamentalmente en lo que debe de ser el talante y la práctica de una Iglesia sinodal que abre sus puertas, sale al encuentro, acoge a todas y todos sin excepción – en su gran diversidad - y sabe acompañar. Probablemente había oyentes a quienes les habría gustado una entrada más directa, más explícita y más concreta en el tema.**

Justamente, unos días después de la conferencia se ha publicado la Declaración “Fiducia supplicans” del Papa Francisco en la que El papa ha autorizado la bendición de “parejas en situaciones irregulares” y “parejas del mismo sexo” con el fin de dar gracias a Dios por “todo lo que hay de verdadero, bueno y humanamente válido en sus vidas y relaciones”.

Todos vemos claro que como personas, y como cristianas y cristianos, lo que procede es acoger y acompañar a las personas con esta diversidad sexual. Y al profundizar, nos damos cuenta de que, además, habrá que **revisar seriamente el abordaje de la cuestión tanto por parte de la moral, como del Catecismo de la Iglesia Católica y del Código de Derecho Canónico.** Todo ello tiende a crear una especie de ‘ecoclima’ valorativo y relacional, que ejerce de hecho un fuerte peso que gravita sobre los individuos y la colectividad. Está en gran medida en nuestras manos -y lo vamos haciendo- contribuir a la configuración de ese ecoclima eclesial más favorable. Desde las comunidades y grupos tenemos el derecho y el deber de asumir nuestra responsabilidad y protagonismo eclesiales. Claro que ya conocemos la lentitud de la Iglesia para avanzar por su amplitud cuantitativa y geográfica, y su enorme diversidad y pluralidad; pero cuando se mueve, se mueve. Pensamos, además, que el cambio vendrá sobre todo desde abajo, desde la base.

Nos hacemos conscientes de una contradicción en el plano personal, más notoria aún desde los grupos sinodales en que vivimos algunos de nosotros y nosotras: por una parte vivimos una fe que acoge, comprende y acompaña; y por otra estamos en una iglesia cuyos miembros e instituciones a menudo discriminan y culpabilizan.

En Pamplona contamos con grupos de cristianos que acogen y acompañan estas situaciones de diversidad sexual, como el grupo Padis en el Centro Loyola. Este tipo de grupos son un motivo de esperanza y todo un signo explícito de esa acogida sinodal.

Cuando nos preguntamos qué podemos hacer, surge de nuevo el no callarnos, aunque seamos incómodos a la institución eclesial, pues la experiencia muestra que desde esa tensión de la denuncia fraterna es desde donde puede surgir el cambio, la conversión y todo lo nuevo más evangélico que esperamos.

También surge con optimismo el seguir acogiendo, con una mirada abierta a entender la diversidad en toda su riqueza. Creemos que son muchos los cristianos, aunque no todos, los que tratamos de vivir esta actitud con este tema de la diversidad sexual.

Tal vez el proceso sinodal, los grupos sinodales pueden ser una oportunidad para este proceso colectivo de crecimiento. En San Antonio (Capuchinos) se está haciendo un gran esfuerzo por mantener vivo este canal. Tal vez de ahí puedan surgir nuevos grupos de acogida como Padis, en temas tan importantes como la mujer en la iglesia, los matrimonios “rotos”... Además nunca empezamos de cero, pues ya existen algunas iniciativas en este sentido. Queda camino por hacer pero las ganas de hacerlo no faltan.